

CAMBIOS REGIONALES EN CASTILLA Y LEÓN A NIVEL  
DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Lorenzo LOPEZ TRIGAL  
(Catedrático de Geografía Humana. Universidad de León)

Un análisis del ámbito encuadrado en la Comunidad Autónoma de Castilla y León muestra que dicho espacio no constituye un territorio suficientemente articulado. La integración y articulación territorial, que inicialmente debe derivarse de una ocupación y organización del espacio que sea capaz de plasmar todas sus potencialidades, no es actualmente una realidad en la región, sino que lo es más bien en cuanto proyecto y aspiración. Pero, del mismo modo, hay que constatar también que en el presente se están poniendo las bases de una nueva organización y articulación territorial a partir de la regionalización administrativa y política del Estado español que plantea de hecho una articulación territorial a nivel de la Administración Pública, lo que sin duda ha de facilitar la trabazón del territorio en cuanto al poblamiento y aún más en cuanto a la articulación del sistema de transportes y la distribución de los servicios y la red de centros.

En efecto, de un lado, la desarticulación espacial que expresan hoy el poblamiento rural y urbano constituye un fenómeno esencialmente negativo, que dificulta sobremanera la ordenación territorial como condición indispensable para lograr un despegue económico suficiente y unos niveles satisfactorios de calidad de vida, equitativamente repartidos, además, entre todo el colectivo social de esta región. Y el problema no es banal, porque un espacio desarticulado no es susceptible de ser ordenado, aunque tenga definidos sus límites territoriales y sus sedes administrativas.

De hecho, el origen del problema actual de esta desarticulación hay que buscarlo en la situación de partida, ésta es, la de un espacio subdividido en nueve provincias, que constituyen la Administración periférica de un Estado centralista hasta hace solo una década; a pesar de que el espacio global de estas mismas provincias castellanas y leonesas se encuentra casi perfectamente delimitado desde el punto de una región natural; y ser un espacio dependiente y periférico respecto de centros de decisión externos a la región, sin integrarse en suficiente medida a las etapas más expansivas de la época contemporánea; alejada de los núcleos que han polarizado el crecimiento económico español, a pesar de estar en una posición central respecto al conjunto del

territorio español. Se confirma así el modelo de espacio periférico económico y espacio central geográfico, o de un modelo español y regional de centro-periferia invertido. Es decir, la centrada localización peninsular de Castilla y León no se corresponde con los espacios y centros funcionales más dinámicos de la actividad económica española.

Esta situación de periferialidad y dependencia la hereda esta región de la anterior organización política centralista cuando accede a su autonomía regional. A la vez, la desarticulación a todos los niveles entre las distintas provincias que han pasado a componer la nueva Comunidad castellano-leonesa, junto con la fuga de personas y de capitales hacia el exterior de la región, han servido de obstáculos que han restado potencialidad de desarrollo y de mayor bienestar social y económico, como también se ha traducido en dificultades para articular su espacio regional.

Es así Castilla y León un territorio donde convergen espacios rurales de una baja densidad de población; áreas de entre las más deprimidas de la Europa de la CE y en parte con las problemáticas añadidas de ser espacios fronterizos; la persistencia de desequilibrios intrarregionales, más marcados entre los espacios rurales y urbanos, donde emergen recientemente áreas periurbanas en proceso de extensión, como del incremento de la terciarización en las actividades económicas.

Los problemas generales de la economía castellano-leonesa se plantean, según HERNANDEZ PERLINES y MITADIEL MARTINEZ, a nivel 1) de pérdidas en los últimos años de recursos humanos vía emigración, desaprovechamiento de recursos naturales con la exportación de energía y materias primas de escaso valor añadido para transformación industrial en otras áreas, y exportación de recursos financieros propios hasta un 50 % del ahorro generado algunos años en la región. 2) Desarticulación de tipo sectorial, que se manifiesta en la desconexión del aparato productivo, y desarticulación territorial en cuanto al escaso grado de intercambios intrarregionales. 3) El crecimiento desequilibrado de la economía, por presentarse una agricultura sobredimensionada y de escasa rentabilidad, una industria poco diversificada, y unos servicios en los que destacan las actividades administrativas. Y 4) una economía dependiente, por el control de los principales subsectores industriales más dinámicos por los capitales foráneos.

Desde este análisis previo pueden plantearse más adecuadamente los datos y cifras de Castilla y León : una extensión territorial de 94,1 miles de km<sup>2</sup>., el 18,5% de la dimensión de España, pero tan sólo habitada por 2,6 millones de habitantes, que supone el 6,7% de la población española, y por tanto con una densidad demográfica baja, de 27,4, casi tres veces menos que el promedio español, al haber sido alterada su estructura demográfica por una importante

emigración, que desde mediados del presente siglo ha supuesto la pérdida de cerca de un millón de habitantes, así como una excesiva reducción del crecimiento vegetativo y el envejecimiento demográfico.

Esta región se caracteriza por aproximarse al promedio de las regiones españolas en cuanto a producción, rentas y actividad de la población: así el valor añadido regional durante los años 80 supone el 6% del VAB español, cifra semejante a la proporción poblacional anterior. Pero con particularidades importantes como las de tener un peso relativamente mayor del sector agrario, que representa el doble de lo que supone a nivel nacional (12,5 % del VAB frente al 5,7%) y en el que el subsector ganadero ha adquirido a partir de 1980 el predominio de la producción del sector. La desagregación por ramas de actividad industrial revela una mayor participación en el VAB, en relación con el nacional, de los subsectores de Energía (21,7%), Agroalimentación (19%), y Material de Transporte (18%). Y, por último, el peso del sector servicios regional es significativamente menor que a nivel estatal, con un 53,8% y 61,6% respectivamente, debido en especial al escaso relieve en Castilla y León del subsector turístico así como a que no haya en la región grandes ciudades. En fin, la actividad tiene la correspondencia siguiente en 1985: 26,9% de los empleos en el primario, 29,7% en el secundario, y 43,4% en el sector terciario.

Región periférica, región dependiente, región agraria, región envejecida..., son denominaciones que se adscriben a menudo a Castilla y León, pero que no son generalizables ni globales para todo el territorio regional, sobre todo a partir de las importantes transformaciones experimentadas desde la década de los sesenta, en cuanto a industrialización y urbanización, además de terciarización y renovación de su agricultura. Las interpretaciones de este fenómeno de cambio son dadas por varios investigadores, como J. GARCIA FERNANDEZ, en el sentido que no ha sido la industria, muy polarizada en Valladolid y Burgos y sin efectos polarizantes, sino la renovación de la economía rural el motor del proceso general de urbanización y en buena parte de las manifestaciones "aparentes" del desarrollo en las últimas décadas, tales como los pasos en la industrialización, el crecimiento de la población urbana, el incremento de la producción agraria a la vez que el descenso de la población dedicada a la misma. De ahí que el profesor GARCIA FERNANDEZ estime que haya un balance negativo, que supone la atonía de la región por la pérdida de peso específico y de vitalidad de la misma. Al igual que la interpretación del desarrollismo del último periodo hecha por los profesores GARCIA SANZ y SANZ FERNANDEZ, también desde un enfoque radical, entienden que lo más sustancial del empuje indiscutible que adquiere Castilla y León llegó desde el campo y no tanto de las fábricas, pues se añade que la industrialización ha sido insuficiente, desequilibrada, selectiva y dependiente de las

iniciativas y del capital extrarregional.

Pero ya se entiendan los cambios de una forma o de otra, ciertamente es en las últimas tres décadas, al igual que toda España, que esta región incrementa su producción y renta, se modernizan sus infraestructuras y comunicaciones, y se abren nuevas vías de internacionalización de su economía, como se comprobará por los capitales extranjeros y la presencia de empresas multinacionales en la industria especialmente, que se traduce en los rasgos que va adquiriendo la balanza comercial exterior de la región, y los efectos derivados de la integración en la CE; aunque al mismo tiempo una evaluación de este tipo no debe olvidar la desarticulación sectorial y territorial que se traduce en las disparidades surgidas durante el proceso de cambios.

La inversión extranjera ha tenido una importancia esencial en el proceso de crecimiento industrial de esta región, sobre todo a partir de los años 60, y a la vez ha tenido una concentración en las ramas de metalurgia (el 44% de la distribución de la inversión extranjera), de química (el 25%), y de alimentación (el 15%), que se han convertido en las de mayor dinámica y donde ha habido un avance en incorporación de nuevas tecnologías; concentración también de tipo espacial al ser ubicadas estas empresas en los polos de desarrollo de Burgos y de Valladolid (en los que en su primera etapa de 1967 a 1972 el capital extranjero alcanzó un 28% del total invertido), y en menor grado en Palencia, Miranda de Ebro, Aranda de Duero o León. Los antecedentes de esta penetración de capital exterior remontan a la segunda mitad del siglo anterior en las inversiones en ferrocarriles y en la minería del carbón de Palencia y de León, y en una medida muy escasa con posterioridad en empresas industriales, hasta que en 1965 se alcanza la mayor hasta ahora de todas las inversiones extranjeras, con la entrada de la firma francesa Renault en la empresa FASA de Valladolid.

FASA-RENAULT se ha convertido en la mayor empresa del sector automovilístico en España, siendo en 1986 su plantilla de unos 20.000 empleos, en un 75% en las plantas de Valladolid y un 17% en la de Palencia, iniciada con posterioridad en 1977, y su producción algo más de la cuarta parte de la total de las empresas españolas del sector. Es asimismo la cuarta empresa industrial española en el ranking de facturación de 1986, y con mucha diferencia la primera de las industrias de Castilla y León, con un 10% del total de empleo de los establecimientos industriales en la región. Para F. MANERO este dinamismo ha ido a la par de su propia inserción en la estrategia de la Régie-Renault francesa, a medida que ésta inicia un proceso de gradual absorción de la sociedad vallisoletana hasta detentar una participación mayoritaria del capital desembolsado, coincidiendo con una intensificación de la presencia extranjera en la industria automovilística española.

Otras empresas del automóvil de menor relieve se implantan en estos años, y asimismo han terminado por incorporarse a grupos extranjeros: FADISA en Avila, en el grupo Nissan; MOTRANSA, planta de tractores en Valladolid ahora perteneciente al grupo Fiat; y SAVA en Valladolid, que tras una etapa inicial de colaboración con la British Motor, se ha integrado en la empresa pública española ENASA (Empresa Nacional de Autocamiones) para pasar en 1989 al 100% al grupo MAN-Daimler Benz, mediante una estrategia de internacionalización del Instituto Nacional de Industria que ha adquirido así el 8% del capital del grupo MAN, por medio de una desinversión con esta operación de venta de ENASA.

De igual manera la enajenación al capital transnacional ha originado ventas de industrias químicas como la factoría de ANTIBIOTICOS en León al grupo italiano Montedison, la de Nitratos de Castilla (NICAS) en Valladolid al grupo Cros. Destacan entre las químicas, las plantas de FIRESTONE en Burgos, y de MICHELIN en Valladolid y Aranda de Duero; la de INDUSTRIAS DEL UBIERNA, en Burgos, con el 75% de capital extranjero. O por el lado de las agroalimentarias, la industria REVILLA, radicada en Olvega (Soria), adquirida por el grupo UNILEVER, CAMPOFRIO, en Burgos con participación de la estadounidense Beatriz Food, o de anterior adquisición la industria láctea KRAFT en León, o bien de participación minoritaria de capital extranjero en otras importantes industrias como PASCUAL, en Aranda de Duero, e industrias de cerveza y otras bebidas en Burgos. Por último, industrias diversas y de distinta magnitud están presentes ya en forma de inversión directa o como contratos de tecnología, siendo las primeras las más numerosas y con participación extranjera a menudo mayoritaria, lo que muestra un creciente interés por el control efectivo de las empresas, según R. PEDROSA SANZ, vía en la mayoría de los casos de la creación de empresas filiales de compañías multinacionales, o a través de la compra de empresas ya existentes.

En síntesis, si en un principio la inversión extranjera en la industria de Castilla y León era a partir de iniciativas puntuales que han cristalizado, la difusión de estas inversiones se ha generalizado y ha llegado a cifras de gran relieve a mitad de los años 80, medidas entre las empresas medias y grandes: 36 de 172 empresas tienen participación mayoritaria extranjera, el cual en conjunto alcanzaba el 21% del capital invertido en la industria regional (estando por encima de este porcentaje en fabricación de vehículos, material eléctrico, maquinaria, caucho, papel, confección, piensos, lácteas y embutidos), el 40% del empleo, siendo el promedio de trabajadores por establecimiento mayor en las empresas de capital extranjero. O dicho en otros términos, para R. GARCIA FERNANDEZ, el capital extranjero es el que controla el tipo de industrias más modernas de la región, las que trabajan con tecnologías más avanzadas, y pertenecientes a los sectores que han tenido (por motivo de la propia capitalización) el carácter

más expansivo a nivel regional desde los años 60. Y lo cierto es que para este mismo autor el fenómeno de la internacionalización del capital es una de las características más importantes del desenvolvimiento del sector industrial regional en los últimos años, por lo que puede decirse que éste participa plenamente del fenómeno más definitorio de la economía mundial reciente. Dicha penetración, al igual que a nivel nacional español, se encuentra en una fase ascendente.

En cuanto al **comercio exterior** en Castilla y León las tendencias de los años 80 muestran, según J. L. GONZALEZ GARCIA y otros, que dentro de la pequeña aportación de esta región en el conjunto de la balanza comercial española (alrededor de un 4% del total de exportaciones y de las crecientes importaciones), hay un fenómeno de polarización del comercio exterior en la empresa Fasa-Renault, y por tanto del capítulo correspondiente a vehículos (46,6% de las export. y 35% de las import. en 1983), del origen-destino de la provincia de Valladolid (44% de las export. y 53% de la import. también en ese año); y, en tercer término, que se conduzca buena parte del comercio exterior con Francia.

Unos pocos capítulos por provincia y asimismo por empresas están concentrando alrededor del 70% del comercio exterior: en Burgos, Ubisa, Cellophane, Michelin y Firestone; en León, Antibióticos y Roldán; en Palencia, Fasa y Vicón; en Salamanca, Laboratorios Intervet; en Segovia, Klein; en Soria, Rubber Sport; y en Valladolid, Fasa, Motransa y Michelin. De momento están fuertemente limitadas, como se aprecia, las empresas del sector agroalimentario en cuanto a impedimentos de controles que pronto si se superan cambiará en cierta medida esta polarización de la sección de material de transporte y de maquinaria.

Desde este ángulo del comercio exterior se puede concluir que Castilla y León es una región relativamente poco abierta, y en su mayor parte lo está solo con Francia o ciertos países de la Comunidad Europea, dependiendo de los flujos de material de transporte y de maquinaria, junto con algunos productos químicos y del caucho, además de alguna materia prima como pizarra. Pero apenas comercia hacia el exterior productos agroalimentarios, materias primas y energía, en las que está basada la mayor parte de su actividad económica, y gira así más bien como región dependiente de la economía nacional e interregional, presentándose solo en algunos escasos productos especialmente como economía competitiva y abierta a la internacionalización, casi siempre a través de los lazos establecidos por inversiones, tecnologías y comercialización de empresas extranjeras más que nacionales y mucho menos regionales, y en las que coinciden en casi todas ellas áreas de cobertura comercial de tipo regional o nacional.

El impacto de la integración en la CE supone un reto

para soportar una fuerte competencia comunitaria en la mayor parte de las actividades y sectores de la producción y aún más del comercio exterior. Cabe prever que se incremente el nivel de intervención de capitales extranjeros en la industria y aún en las actividades terciarias y de servicios privados, por lo que cabe prever también ciertos cambios en cuanto al escaso índice actual del comercio exterior con origen o destino en esta región. Inversión extranjera y comercio exterior, junto con los flujos de mano de obra extranjera y de la balanza del turismo, suponen en la actualidad y en el inmediato futuro algunos de los cambios económicos regionales a los que ya se está adaptando Castilla y León, y que ha de forzar su mayor integración en el marco de región de la Comunidad Europea.

#### Bibliografía consultada

- CLEMENTE CUBILLAS, E., LOPEZ TRIGAL, L., PASTOR ANTOLIN, L.J.: La articulación del territorio, en Geografía de Castilla y León, Ambito, Valladolid, 1989.
- FERNANDEZ ARUFE, J.E., PEDROSA SANZ, R.: "Penetración del capital extranjero en las empresas industriales castellano-leonesas (1960-1983)", en Actas X Reunión de Estudios Regionales, Junta de Castilla y León-Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional, Valladolid, 1985, I, pp. 39-54.
- GARCIA FERNANDEZ, J.: Desarrollo y atonía en Castilla, Ariel, Barcelona, 1981.
- GARCIA FERNANDEZ, R.: Economía de Castilla y León, Ambito, Valladolid, 1987.
- GARCIA SANZ, A., SANZ FERNANDEZ, J.: "Evolución económica de Castilla y León en las épocas moderna y contemporánea", Papeles de Economía, 20, Madrid, 1984, pp. 333-349.
- GARCIA SOLANES, J., JIMENEZ RIDRUEJO, Z. (dirs.): Integración europea y desarrollo económico de Castilla y León, Junta de Castilla y León, Bilbao, 1987.
- GONZALEZ GARCIA, J.L. (dir.): La exportación en la economía castellano-leonesa, Celarayn, León, 1988.
- GORDO GOMEZ, P.: La industria agroalimentaria en Castilla y León, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1986.
- HERNANDEZ PERLINES, I., MITADIEL MARTINEZ, M.: "Estrategias de desarrollo en Castilla y León", en Actas X Reunión de Estudios Regionales, Junta de Castilla y León-Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional, Valladolid, 1985, I, pp. 23-38.
- MANERO, F.: La industria en Castilla y León. (dinámica, caracteres e impacto), Ambito, Valladolid, 1983.
- MANERO, F.: Industria y recursos minero-energéticos, en Geografía de Castilla y León, Volumen 5, Ambito, Valladolid, 1988, pp. 121-167.
- PEDROSA SANZ, R.: Aproximación al estudio del capital extranjero en Castilla-León, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983.
- PEDROSA SANZ, R.: Capital extranjero en la industria de Castilla y León, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1986.

## RESUMEN

Se analiza en primer término el problema de la desarticulación de la región castellano-leonesa y se prosigue con el estudio introductorio de los problemas económicos generales, que muestran su situación de región periférica. En segundo término, se analiza la inversión extranjera en el sector industrial, especialmente notable en algún subsector, así como las tendencias del comercio exterior. Y se concluye con las previsiones en esta materia en relación a una mayor integración con los países de la CE.